Un Llamado a la Compasión y Sabiduría Cristiana en el Debate Sobre la Inmigración

Escribimos como líderes cristianos que amamos nuestro país y nuestros vecinos inmigrantes. Como cristianos católicos y evangélicos, tenemos nuestras diferencias doctrinales, pero estamos unidos en nuestra convicción de que Dios nos llama a apoyar tanto a nuestros compatriotas estadounidenses que enfrentan inquietudes económicas y culturales como a nuestros vecinos inmigrantes que enfrentan desafíos existenciales.

Escribimos con un enfoque especial en los niños y las familias. Jesús enseñó que cuando recibimos a un niño en su nombre, lo recibimos también a Él (*Mateo* 18:5). Siguiendo a nuestro Señor, trabajamos y oramos para el bienestar de todos los hijos de Dios y especialmente para aquellos que están lejos de casa.

+ Principios bíblicos

Tres verdades fundamentales de la Escritura nos hablan a todos en este momento:

Cada ser humano es creado con dignidad, portando la imagen de Dios (Génesis 1:27).

Antes de que alguien sea inmigrante o persona nacida en el país, documentada o indocumentada, ciudadano o no ciudadano, él o ella es una creación gloriosa de Dios (*Salmo* 8:4-8), un ser humano precioso por quien murió Jesús (*Juan* 3:16), y un vecino que interpela nuestra conciencia (*Levítico* 19:18; *Mateo* 22:34–40). Esta dignidad proviene de Dios, no del gobierno, y ningún poder terrenal puede borrarla. Esta convicción guía la manera en que abordamos todo tema social, incluida la realidad actual de la inmigración, que es una cuestión de dignidad humana.

Nuestro Señor es el Señor que cuida del extranjero (*Salmo* 146:9) e instruye a su pueblo a amar al extranjero como a sí mismos, pues una vez fueron extranjeros (*Levítico* 19:34; *Deuteronomio* 10:19). El autor de Hebreos nos recuerda que, al acoger a los extranjeros, algunos, "hospedaron ángeles sin saberlo" (*Hebreos* 13:2). Cuando se le preguntó a Jesús, "¿Quién es mi prójimo?" Él respondió con la historia de un samaritano que mostró misericordia a un extraño de otro pueblo (*Lucas 1*0:29-37) así que nuestra preocupación también se extiende a toda persona necesitada.

El extranjero no es simplemente una carga a soportar. Una y otra vez, Dios ha bendecido a su pueblo a través del forastero. Desde Rut la moabita hasta el presente, los inmigrantes pueden traer renovación a las congregaciones y comunidades que los reciben. Lamentamos los métodos que enfrentan a ciudadanos contra los no ciudadanos.

Los mismos mandatos bíblicos se aplican con igual fuerza a nuestros propios ciudadanos quienes viven en miseria y vulnerabilidad. Dios ha provisto abundantemente para todas las necesidades de su creación.

La familia es ordenada por Dios como la institución humana fundamental y debe ser protegida tanto en la ley como en la práctica (*Génesis* 2:24).

A lo largo de la Biblia, Dios establece y actúa a través de las familias. Dios le prometió a Abraham una familia grande y dijo que a través de él todas las familias serían bendecidas por medio de él (Génesis 12:1). Los diez mandamientos enseñan obediencia a los padres y fidelidad en el matrimonio (*Éxodo* 20:12, 14). Los hijos son vistos como bendiciones de Dios (*Salmo* 127:3), y los padres son responsables por su crianza. (*Deuteronomio* 6:6–7; *Efesios* 6:4). Cuidar de los familiares en necesidad es esencial para un discipulado fiel (1 *Timoteo* 5:8). Jesús enseñó que el matrimonio está ordenado por Dios y advirtió que "el hombre no debe separar, entonces, lo que Dios ha unido" (*Mateo* 19:6).

Lo que es cierto de las familias biológicas también tiene relevancia para quienes han sido reunidos en la familia de Dios. La unidad entre los miembros del Cuerpo de Cristo es tan intensa que "si una parte del cuerpo sufre, todas las demás partes sufren con él; si una parte es alabada, todas las demás comparten su felicidad" (1 *Corintios* 12:26). Es esta misma imagen que San Pablo usó tan a menudo para referirse a la Iglesia (*Romanos* 12:3-7; Efesios 4:11-16; *Colosenses* 2:19) que conmueve en nosotros un sentido profundo de empatía y responsabilidad. ¿Cómo podemos, como cristianos, sentir lo contrario cuando el Señor nuestro Dios nos recuerda que nosotros también fuimos extranjeros en tierra ajena (*Levítico* 19:33-34)?

Como líderes evangélicos y católicos, somos conscientes de que la gran mayoría de quienes actualmente están sujetos a la detención y la deportación son cristianos católicos y evangélicos. Aproximadamente uno de cada doce creyentes en este país se enfrenta ya sea a la pérdida de estatus legal o comparte domicilio con alguien que lo hace. Su miedo es nuestro miedo; sus lágrimas son nuestras para secar.

El gobierno es responsable de proteger a sus ciudadanos y proveer por el bien común, incluyendo el establecimiento y la aplicación de políticas migratorias razonables (*Romanos* 13:1-7).

Afirmamos la responsabilidad del gobierno de mantener fronteras seguras y bien manejadas que protejan a todos los que residen en nuestras comunidades, a la vez cumpliendo con el deber de

defender la libertad religiosa, proteger a los perseguidos y facilitar vías hacia la migración legal.

No denigramos a las fuerzas policiales. Al contrario, estamos agradecidos por su servicio y reconocemos que tienen un rol necesario para el bien de la sociedad. También portan la imagen de Dios, y muchos sienten el peso del daño moral cuando el deber y la conciencia entran en conflicto.

Incluso las leyes más bien intencionadas y los agentes de la ley honrados pueden producir resultados injustos e inmorales. Cuando la ley civil, tal como es promulgada y aplicada, falla en promover la ley moral, toda persona de buena voluntad, y más especialmente nuestros funcionarios electos, son llamados a trabajar hacia reformas prudentes. Esta es precisamente la expectativa de la que depende un estado de derecho justo.

San Pablo enseña que la autoridad gobernante debe ser no un terror para la buena conducta, sino para la mala (*Romanos* 13:3). Dirigir la aplicación de la ley hacia la mayoría pacífica y productiva, en vez de hacia aquellos que buscan causar daño, no es una expresión de Romanos 13 sino una desviación. Arrancar a una madre de sus hijos o dejar a un cónyuge ciudadano para que crie una familia sola es crear a los mismos viudos y huérfanos que la Escritura nos ordena defender (*Santiago* 1:27; *Proverbios* 31:8).

+ Un mejor camino hacia adelante

En los últimos meses, nosotros como evangélicos y católicos hemos reconocido los signos de los tiempos. Hemos sido testigos dentro de nuestras comunidades de la siembra de miedo, la fractura de familias, la privación del debido proceso y la estigmatización de nuestros vecinos. En medio de esta situación, también hemos visto la esperanza inculcada por la fe en Jesucristo y los actos de amor y cuidado entre los vecinos.

Hay mucho que se puede hacer para evitar la ruptura de nuestras familias y comunidades provocada por la aplicación de la ley indiscriminada y agresiva. Junto con el poder ejecutivo, los legisladores tienen un papel importante que desempeñar. A pesar de las contribuciones positivas que muchos inmigrantes han hecho en nuestro país, algunos a lo largo de varias décadas, las vías legales existentes hacia el estatus permanente son extremadamente limitadas y fuera de alcance para la mayoría. Solo el Congreso tiene el poder de abordar estas deficiencias legislativas de nuestro sistema de inmigración legal.

Cristianos católicos y evangélicos constituyen una gran porción de nuestra ciudadanía estadounidense. La mayoría de evangélicos y católicos apoyan una reforma migratoria que

proporcionaría oportunidades significativas a los residentes de largo plazo para regularizar su estatus. Desde nuestra perspectiva, dicha reforma también garantizaría que:

- La inmigración está regulada y las fronteras están aseguradas mediante medidas específicas, proporcionales y humanas, protegiendo la unidad familiar y priorizando la aplicación de la ley contra quienes amenazan la seguridad pública, siempre con respeto hacia el debido proceso;
- La detención de migrantes no violentos, especialmente niños y familias, está estrictamente limitada, con acceso significativo a la capellanía y consejo legal para toda persona detenida; y
- Las vías legales son seguras, fiables y eficaces para trabajadores, familiares y poblaciones humanitarias, con acceso a la representación legal.

Nos comprometemos especialmente a defender el derecho a la libertad religiosa. Este derecho se extiende a toda persona, de toda fe y de ninguna, sin importar su estatus migratorio. Está implicado de manera particular para quienes están detenidos, para quienes nosotros, como cristianos, estamos específicamente obligados por Cristo a ofrecer nuestro cuidado pastoral (*Mateo* 25:31-46). Estamos resueltos en nuestro compromiso a trabajar con las autoridades relevantes para asegurar el acceso a servicios religiosos y pastorales para todos los detenidos, para que cada persona tenga la oportunidad de recibir consejo espiritual y participar activamente en los sacramentos.

+ Un llamado a todos los estadounidenses

Mientras nosotros los cristianos somos llamados a la unidad en la diversidad, nuestra tradición americana encarna un espíritu similar, sintetizado en el Gran Sello de los Estados Unidos: *e pluribus unum*—de muchos, uno. Esto se refleja aún más en nuestra Estatua de la Libertad que da la bienvenida a los inmigrantes con la antorcha de la libertad y las palabras de Emma Lazarus: "Dadme a vuestros cansados, a vuestros pobres, vuestras masas hacinadas anhelando respirar en libertad." Hoy, en apoyo a esta Unión, hablamos como una sola voz, como cristianos y como estadounidenses.

Para conmemorar el 250° aniversario de la Declaración de Independencia, dedicamos nuestros esfuerzos compartidos a aquellos ideales consagrados en el documento fundacional de nuestra nación:

> *Sostenemos estas verdades como evidentes por sí mismas, que todos los hombres son creados iguales, que su Creador les ha dotado ciertos derechos inalienables, entre los que se encuentran la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.*

Estos valores describen una visión de nuestro país donde la dignidad de cada ser humano es protegida y la familia es promovida como la base de una sociedad justamente ordenada, donde contamos con seguridad y una aplicación humana de la ley.

Nos comprometemos a crear más oportunidades de educación y diálogo dentro, y entre, nuestras tradiciones sobre cómo podemos realizar mejor esta visión en nuestro tiempo y para futuras generaciones, especialmente en el contexto de la inmigración. Invitamos a nuestras congregaciones locales a hacer lo mismo.

+ Nuestra oración

Aceptamos el llamado bíblico a orar por nuestros líderes (1 *Timoteo* 2:1-2). Nuestra promesa de oración se extiende a nuestros agentes de la ley, nuestros legisladores, nuestros jueces, y todos aquellos dentro de nuestras comunidades que desempeñan un papel esencial en la construcción del bien común. Cada cristiano merece saber que ha sido hecho una nueva creación en Cristo y es miembro de su Cuerpo—sin importar las circunstancias particulares del deber o la residencia.

San Pablo nos enseña que como miembros del Cuerpo de Cristo hemos recibido el ministerio de la reconciliación; es decir, en Cristo Dios estaba reconciliando el mundo consigo mismo (2 *Corintios* 5:18-19). Que nuestras palabras y nuestras acciones reflejen la Verdad que hemos recibido, no solo para nuestro beneficio individual sino para el alma de nuestra nación.

No ofrecemos estas palabras con ira ni partidismo, sino con esperanza, confiando en que el Dios del exilio y del extranjero no ha abandonado a su pueblo.

> *Que el Señor nos haga tal pueblo para un tiempo como este—que acoge como hemos sido acogidos y que ama como primero hemos sido amados.*



Rdo. Dr. Walter Kim

Presidente
Asociación Nacional de Evangélicos



Rvdmo. Sr. Brendan Cahill

Presidente, Comité de Migración
Conferencia de Obispos Católicos de los EE. UU.

Copresidentes del Diálogo Evangélico-Católico sobre Inmigración

Octubre 2026

El Diálogo Evangélico-Católico sobre Inmigración es una iniciativa conjunta de la Conferencia de Obispos Católicos de los EE. UU. y la Asociación Nacional de Evangélicos. Para más información, por favor visite nae.org/ecdi or usccb.org/ecdi.

NAE | National Association of Evangelicals

United States Conference of Catholic Bishops

El texto bíblico ha sido tomado de la versión *Dios Habla Hoy: Santa Biblia con Deuterocanónicos (Edición Católica)*.
© 1979 por Sociedades Bíblicas Unidas y la Sociedad Bíblica Americana. Utilizado con permiso.